

#HannBen
trending

10

Fuera de contrato

ANA CABO

Partido
20:00

CONTRATO

He aquí un resumen de los puntos
del contrato de Henry con el club
que se firmó el día 15 de mayo. El
club se compromete a pagarle
un sueldo de 10 millones de euros
al año.

AMBER

HENRY

No todo
es fútbol

Amber
Tenemos que hablar del
contrato



Fuera de contrato

ANA CABO



Ediciones Kiwi

EDICIONES KIWI, 2026
Publicado por Ediciones Kiwi S.L.



Ediciones Kiwi

Primera edición, febrero 2026
IMPRESO EN LA UE
ISBN: 978-84-10479-47-0
Depósito Legal: CS 1097-2025

© del texto, Ana Cabo
© de la cubierta, Borja Puig
Corrección, Mercedes Pacheco

Código THEMA: FR

Copyright © 2026 Ediciones Kiwi S.L.

www.edicioneskiwi.com

www.grupoedicioneskiwi.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Para ti, que estás luchando por tus sueños.

«Estamos aquí para quedarnos, estamos aquí para ayudar a las que vendrán porque todavía queda mucho camino por hacer».

Alexia Putellas,
futbolista española.

Nota de la autora

Antes de que te sumerjas en esta historia, quiero hacer una pequeña aclaración. Como amante del fútbol y fanática de las buenas historias, me he tomado algunas libertades creativas para dar forma a los personajes y situaciones que encontrarás en estas páginas. Todo lo que aquí se cuenta es pura ficción, y cualquier parecido con la realidad es casualidad, lo prometo.

Soy una gran *fan* del fútbol, y desde siempre me ha encantado seguir este deporte, pero también he notado las diferencias que existen entre el fútbol masculino y femenino. Esa desigualdad me ha inspirado a crear esta novela, con la idea de reflejar esas luchas que todavía enfrentan las mujeres en el mundo del fútbol.

En esta historia, he intentado capturar toda la emoción, la camaradería, y también los desafíos que viven mis personajes, especialmente en un deporte donde las mujeres todavía están peleando por el lugar que merecen.

Espero que disfrutes de esta aventura tanto como yo disfruté escribiéndola. Y quién sabe, quizás también te haga pensar un poco sobre cómo podemos seguir apoyando al fútbol femenino y la igualdad en el deporte.

Prólogo

El VAR: Cuando revisas las jugadas claves de tu vida y descubres que nada era tan simple como parecía.

Nunca pensé que aceptar ese contrato sería una de las decisiones más complicadas de mi carrera. He hecho colaboraciones, anuncios, campañas en equipo... Siempre con una mezcla de emoción y rutina que acompaña a este trabajo. Pero aquello...

Firmar con él fue otra cosa.

Podría culpar al contexto, a la presión de los medios o a las expectativas de quienes veían en nosotros un símbolo de algo más grande que un simple acuerdo. Pero la verdad es que, incluso ahora, cuando miro hacia atrás, no puedo decidir si fue una locura o una genialidad. Quizás ambas.

Lo que ocurrió después cambió más cosas de las que jamás imaginé. No solo para mí, sino para los dos. Y aunque el mundo parece no cansarse de opinar, al final, los únicos que sabemos toda la historia somos nosotros.

Capítulo 1

El pase de la muerte: Cuando el favoritismo y las comparaciones amenazan con dejarte en desventaja.

Amber

Nos apretujamos alrededor de la televisión, observando cada movimiento en el campo de juego. Mis compañeras de equipo y yo solemos reunirnos para las finales de las competiciones, por lo que, ver si los Galácticos ganan la Liga o no, no iba a ser la excepción.

—¿Has visto ese pase? ¡Increíble! —exclama Sam con la voz llena de admiración.

Aprieto los dientes y esfuerzo una sonrisa.

—Sí, son buenos.

No he dicho nada que las demás no supieran. Al fin y al cabo, se juegan ganar el título de la Liga, por lo que es evidente que son buenos. No dudo de sus habilidades, pero, aun así, me cuesta tragarme sus partidos, lo admito. No por nada, sino porque la rabia me corroe por dentro al

comparar las atenciones y los recursos que reciben frente a lo que nos otorgan al fútbol femenino.

El sonido de una bolsa de papas vacía me saca de mis pensamientos. Sam echa un vistazo dentro de la bolsa con decepción.

—¿No hay más? ¿En serio? —Mira al resto—. ¿Quién cojones se las ha comido todas?

Los ojos azules de Sam, nuestra defensa, se pasean por cada una de nosotras buscando a la culpable. No tiene ni siquiera que levantarse, puesto que, como no cabíamos en el sofá de dos plazas que tengo, hemos formado un círculo imperfecto alrededor de la televisión. Es lo que tiene poseer un apartamento modesto, pero acogedor.

—Voy a bajar a la tienda —anuncio, levantándome—. ¿Queréis algo más?

—¿Galletas? —pide Alison, nuestra portera.

Es increíble cómo alguien, con el cabello corto y un aire tan desenfadado, puede transformarse en la portera más imbatible de la Liga. Sus reflejos y su habilidad para leer el juego no tienen rival, pero ahora parece más preocupada por asegurarse de que no me olvide de las galletas.

—Chocolate —exige Mia, mi compañera centrocampista.

—Más papas —reitera Sam.

Tomo nota mental de todas las peticiones y me dirijo a la puerta. A pesar de la antigüedad del edificio, hay un cierto encanto en sus paredes de ladrillo y su diseño clásico.

Salgo al aire fresco de la calle y camino hacia la tienda de

la esquina, un pequeño comercio familiar que es nuestra salvación en momentos como este.

—¡Amber! —me saluda Luis, el dueño de la tienda, con una sonrisa—. ¿Lo estáis viendo? —Señala el partido en la pantalla de su televisión. Asiento con la cabeza—. Harrington acaba de marcar un golazo.

Frunzo el ceño, extrañada porque cuando he bajado el marcador todavía iba cero a cero. Al elevar la vista, me doy cuenta de que, en este período de tiempo, el delantero de los Galácticos ha marcado el primer gol. La pantalla muestra al portero mientras atrapa el balón con sus manos. No puedo evitar sonreír al verlo.

—Dicen que le van a dar el premio al mejor jugador joven de la Liga.

—¿No me digas? —Me desvío hacia el pasillo para coger primero las papas—. ¿Sabes con quién no pasó eso? Con Alisha —respondo sin que pueda contestar.

Alisha destacó hace dos años en la competencia nacional. Y, aunque me duele decirlo, porque no era de mi equipo, se merecía ese premio.

Y eso que llevaba dos goles más que ese delantero —afirmo con desdén, refiriéndome a Harrington—. ¿Has cambiado el chocolate de sitio? —pregunto tras mirar en los estantes sin encontrarlo.

—Sí, ahora está en el pasillo dos —responde—. Deberían de cambiar las cosas —añade con relación a la diferencia que existe entre jugadores y jugadoras.

—Sí, deberían.

Cojo lo último que me han pedido y me dirijo hacia la caja. La tienda siempre tiene un aire acogedor, con estantes llenos de productos variados y el sonido de la radio de fondo.

Al llegar al apartamento, empujo la puerta con el pie y entro, cargada de bolsas. Me sorprendo al ver que somos una más: Alex, extremo izquierdo de la Estrella Negra. Además de ser una excelente jugadora, se ve obligada a tener otro trabajo —porque, como no, vivir de ser jugadora de fútbol, importante el matiz, no es viable para todas— en la empresa familiar de su padre, lo que la obliga a dividir su tiempo entre el fútbol y sus responsabilidades familiares. Y por eso, justo por eso... siempre llega tarde.

—¡Suministros entregados! —anuncio, dejándolos sobre la mesa.

—Te has perdido el golazo —indica Sam—, sin apartar la vista de la pantalla.

—Sí, algo me han dicho —respondo, intentando no sonar demasiado desinteresada.

Mis compañeras vitorean mientras se abalanzan sobre las bolsas. Me uno a ellas, tomando una cerveza y volviendo a la silla justo a tiempo para ver otro impresionante pase en el partido.

—¡A ver cuándo das un pase así, Mia! —bromea Sam, con una sonrisa.

Mi compañera de campo levanta las manos en señal de rendición.

—No te puedo dar ese pase si no sabes leer las jugadas.

—¿Perdona? —Carcajea.

—Como oiga una queja de mí, os vais fuera de mi casa —añado, en el mismo tono de guasa que inunda el comedor.

La risa estalla de nuevo entre nosotras, y llena la sala de buen humor. La camaradería es lo que nos mantiene unidas, y estos momentos de broma y diversión son tan importantes como cualquier entrenamiento.

Nos acomodamos para ver el resto del partido, mientras los comentarios y las bromas fluyen con facilidad. Los Galácticos van a ganar, lo sé por la manera en la que están jugando. Tendría que pasar algo muy improbable para que los otros empezaran a dominar, o tener un golpe de suerte descomunal. Es frustrante ver cómo se llevan toda la atención mediática, las entrevistas y los titulares.

El año pasado nosotras ganamos la Liga, pero apenas tuvimos repercusión. Ni en las redes sociales ni en la televisión. Me acuerdo de cómo, después de nuestro triunfo, revisaba las noticias esperando ver algo sobre nosotras, pero todo lo que encontré fueron unas pocas menciones y artículos insignificantes. La injusticia de la situación me llena de una rabia silenciosa cada vez que lo pienso.

Observo a mis compañeras y no puedo evitar sentir una mezcla de orgullo y frustración. Nosotras también trabaja-

mos duro, también merecemos ser reconocidas, pero parece que el mundo del fútbol aún no está listo para darnos el lugar que merecemos. Mientras tanto, seguimos adelante, luchamos por nuestro espacio, porque sabemos que, tarde o temprano, nuestras victorias hablarán por sí solas.

Capítulo 2

Fuera de juego: Avanzas demasiado rápido y te quedas solo, con la esperanza de que alguien te alcance.

Henry

Abro la nevera en busca de algo que me devuelva a la vida. Encuentro una botella de agua y me bebo la mitad de un solo trago. Ganamos la Liga y la celebración fue tan salvaje como esperábamos. Este dolor de cabeza me recuerda de manera constante la fiesta de anoche.

—Buenos días, campeón —dice una voz detrás de mí.

Me giro y veo a Mark, uno de mis compañeros de equipo, apoyado en el marco de la puerta. Su sonrisa burlesca no hace nada para aliviar mi dolor de cabeza.

—Buenos días, no tan buenos —respondo, a la vez que me masajeo las sienes.

—Cualquiera diría que eres de los jóvenes del equipo —se burla—. ¿Has dormido algo?

—Un par de horas, tal vez —respondo y me encojo de hombros—. La fiesta fue épica.

Mark es el tipo de jugador que siempre sabe cómo levantar el ánimo del equipo, tanto dentro como fuera del campo. Me fijo en su cabello oscuro y desordenado, que casa genial con su barba de unos pocos días que le da un toque descuidado. Todo él contrasta con su trabajo en el campo, ya que es uno de los mejores defensores que he conocido.

Me sirvo una taza de café, me dejo caer en una silla y observo la cocina a mi alrededor.

—Quizás se nos fue un poco de las manos. —Sonríe—. Agradezco que no fuese en ninguna casa. No sé si esta isla hubiera aguantado el peso de tantas personas. —Da un par de golpes.

La isla central está hecha del mismo cuarzo que las encimeras, y, aunque no recuerdo lo que me costó, no quiero probar si aguenta el peso de más de cuatro personas encima.

—Ni de coña hubieran subido aquí.

—Lo que podíamos hacer es subir las persianas de una vez, y dejar que esta lámpara —mira hacia arriba—, descanse.

Lo positivo de lo que acaba de decir es que ni siquiera me tengo que levantar para ello, porque tengo gran parte de la casa domotizada. Así que, pido que las persianas se empiecen a elevar.

—¿Quieres café? —le ofrezco mientras me levanto para dejar la taza en el fregadero.

—No, gracias. Creo que necesito algo más fuerte que el café —bromea. Se sienta frente a mí y me comparte anécdotas de la noche anterior que yo ni recuerdo.

Mientras escucho sus historias, mi mente divaga. Pienso en el partido de ayer. La manera en que jugamos, en que dominamos el momento del encuentro. La victoria era nuestra desde el principio, lo sentí en cada pase, en cada gol. No había manera de que el otro equipo pudiera recuperarse a menos que tuvieran un golpe de suerte increíble.

—Disfruta de la victoria, mientras puedas, colega —afirma, y me toca el pelo con una sonrisa.

Mi cabello, negro como la noche, se queda inmóvil. Uno de los motivos es porque lo llevo bastante corto. De hecho, suelo cortármelo enseguida porque lo tengo rizado.

—Sí, supongo que tienes razón —digo, entre risas—. Por cierto, ¿en qué momento te invité a mi casa?

—No sabía que necesitara una invitación tuya. —Se hace el ofendido.

—¿Y qué pasa, si me hubiera traído a alguna chica? —Levanto la ceja.

—Conforme estabas ayer, ya te digo yo que no —se burla—. Por cierto, David está duchándose.

—¿En serio?

Ni siquiera sé de qué chico me habla, porque, siendo Mark, me puedo esperar cualquier cosa.

—Es broma, colega. Relájate, que eres campeón de liga. Nos reímos juntos y el ambiente se calma.

Es bastante normal que Mark esté en mi casa. Nos llevamos tan bien que ambos tenemos llave de la casa del otro. Nuestra amistad va más allá del fútbol.

Solo llevo una temporada en los Galácticos y, desde el primer momento, Mark me acogió superbién. No sé si es porque estamos cerca de edad o qué, pero es con el que mejor me llevo en el equipo. Desde el primer día, fue el tipo de compañero que te hace sentir como en casa; el que te cubre las espaldas dentro y fuera del campo.

No es fácil ser el chico nuevo en un equipo tan grande, pero Mark hizo que la transición fuera casi imperceptible.

El móvil no deja de sonar sobre la encimera.

Me estiro un poco para verlo y, tras desbloquearlo con el reconocimiento facial, veo que tengo más de diez llamadas de Toni, mi representante.

Ruedo los ojos y suspiro. Antes de hablar con él, necesito recuperarme de esta resaca.

Mark parece que lo nota, porque chista la lengua y me da la solución a casi todos mis problemas.

—Date una ducha, anda.

Me levanto con esfuerzo y me dirijo al cuarto de baño. Las paredes están revestidas de mármol blanco con vetas grises y el suelo de baldosas negras contrasta de manera elegante. Un gran espejo ocupa casi toda una pared, con luces ledes integradas que proporcionan una iluminación suave y agradable.

La ducha es una obra maestra en sí misma: una cabina

de cristal con múltiples cabezales que permiten ajustar la presión y la temperatura del agua al gusto. Dentro de la cabina, hay un estante de mármol perfecto para dejar productos de baño. Al lado, una bañera de hidromasaje invita a relajarse, aunque hoy solo necesito algo rápido para despejarme.

Me meto en la ducha y dejo que el agua caliente me ayude a aliviar el dolor de cabeza y el malestar general. Mientras el vapor llena el baño, empiezo a sentirme un poco más humano. La resaca cede y la mente se me aclara poco a poco.

Después de un rato, salgo de la ducha y me envuelvo en una toalla. Me siento mucho mejor, aunque todavía queda un largo día por delante. Me miro en el espejo y observo mi reflejo. Mi piel negra brilla por el agua y el vapor. Mi cabello corto aún gotea, pero ya vuelve a su forma habitual. Mis ojos marrones profundos, todavía un poco cansados, comienzan a recuperar su brillo habitual.

Capítulo 3

Contraataque: Aprovechar el momento de caos para tomar la delantera.

Amber

Cada vez que miro por el retrovisor, veo una interminable fila de coches detrás de mí, y hacia delante la situación no es mejor. Las luces rojas de los frenos de otros coches parecen burlarse de mí con su resplandor constante. El claxon de un coche impaciente suena a lo lejos, lo que aumenta mi irritación.

La Liga ha terminado y, aunque oficialmente estamos de vacaciones, parece que no puedo evitar los embotellamientos ni siquiera en mi tiempo libre. Avanzo a paso de tortuga.

Mientras estoy atrapada en este mar de vehículos, mi teléfono suena con una llamada entrante. Miro la pantalla y veo que es John, mi representante.

—No tiene pinta de mejorar el día —digo en voz alta, activando el manos libres—. Hola, John. ¿Qué pasa?

—Buenos días, Amber. Tengo noticias emocionantes —responde con su tono habitual de entusiasmo.

La última vez que su tono sonó así fue para anunciarme una entrevista en directo en una cadena de televisión deportiva. Pensé que sería una excelente oportunidad para hablar de nuestro equipo y de la Liga femenina, pero terminó siendo una pesadilla. El entrevistador apenas me dejó hablar, se enfocó más en preguntas triviales y superficiales que en el fútbol en sí. Me sentí frustrada e invisibilizada, y, desde entonces, cualquier «noticia emocionante» de John me pone en guardia.

—¿Qué clase de noticias? —pregunto, intentando mantener mi tono neutral mientras recuerdo aquel incómodo día.

—Football for All va a lanzar un nuevo proyecto llamado Football Together y quieren contar contigo.

—¿Football for All? —inquiero para asegurarme de haber escuchado bien.

Football for All es una de las asociaciones deportivas más prestigiosas, reconocida mundialmente por sus iniciativas innovadoras y su compromiso con la igualdad en el deporte. Han liderado proyectos que han cambiado la forma en que se percibe y se juega el fútbol. La idea de trabajar con ellos me llena de entusiasmo y orgullo.

—Sí, esa misma —confirma John—. Es una iniciativa para promover la igualdad de género en el fútbol. La idea es que jugadores y jugadoras de renombre se unan para realizar eventos conjuntos —explica.

Me quedo en silencio por un momento, mientras proceso la información. Suena increíble.

De repente, se escuchan pitidos de coche a mi alrededor.

—¿Estás en un atasco?

—No, es la bocina de un barco —respondo con sarcasmo.

Pongo primera y avanzo unos metros, ya que parece que el tráfico se mueve un poco.

—Quieren aprovechar las vacaciones para desarrollar su proyecto. Hemos revisado tu calendario y podemos ajustarlo para que no interfiera con tus compromisos. Además, es una gran oportunidad para ti, tanto a nivel personal como profesional.

Las palabras «aprovechar las vacaciones» resuenan en mi cabeza con una mezcla de ironía y resignación. Este año, las vacaciones son lo último que tengo planeado. Nada de viajes, ni escapadas, ni planes de desconexión. Todo el mundo parece estar contando los días para irse a algún lado, para hacer esa pausa que todos necesitamos al menos una vez al año, pero, para mí, este verano no será así.

—¿Cuándo empiezan? —pregunto y giro hacia la derecha.

—Empezaríais dentro de un par de semanas. Al parecer, están cerrando contratos ya. Por lo que he podido saber, lo primero es una sesión de fotos para presentar dicho proyecto y luego un evento de inauguración con personas relevantes de la asociación y del fútbol.

La idea de participar en un proyecto tan importante me

llena de orgullo, pero también me hace cuestionar las verdaderas intenciones. Football for All es una asociación que siempre he admirado, pero quiero asegurarme de que este proyecto realmente se enfoque en la igualdad y no sea solo una fachada.

—Prométeme que no es un gesto simbólico —digo con firmeza—. Quiero que esto sirva para cambiar algo. Aunque sean pequeñas cosas. No quiero una limpieza de cara o fotos bonitas.

Aunque mis palabras salen firmes, por dentro siento una pequeña sacudida, como si estuviera caminando sobre un terreno que aún no termino de entender. Orgullo, nervios, expectativa... Todo se mezcla en una tormenta que no consigo controlar. Quiero creer que este proyecto puede marcar la diferencia, pero una parte de mí no deja de preguntarse si realmente será así o si, al final, solo será otro intento vacío de aparentar un cambio que nunca llega.

Los nervios están ahí, siempre lo están, pero por primera vez en mucho tiempo siento que no son los protagonistas. Quiero creer en este proyecto, en que puede marcar la diferencia. Sonrío casi sin darme cuenta, dejando que la alegría se mezcle con la expectativa.

—Por lo que he visto, están comprometidos con la causa. Quieren que las voces de jugadores y jugadoras, como tú, sean el motor de este proyecto —responde con un tono que me tranquiliza un poco.

—Está bien, cuenta conmigo —expreso, con una oleada de emoción.

—Te envío toda la documentación para que la revises con calma. Si tienes cualquier duda, antes de firmar, me preguntas —indica.

John es mi representante desde hace casi cinco años. Nos conocimos cuando estaba en mi último año de la academia juvenil. Empezaba a destacar en el equipo y había rumores de que algunos clubes importantes estaban interesados en mí. Fue entonces cuando John se acercó. Era diferente de los demás agentes que había conocido; no era solo su profesionalismo, sino su genuino interés por mi desarrollo personal y profesional lo que me llamó la atención.

Recuerdo nuestra primera reunión en una pequeña cafetería cerca del campo de entrenamiento. Yo estaba nerviosa, pero John me hizo sentir cómoda al instante. Me habló de su experiencia en la industria, de cómo había representado a varios jugadores y jugadoras, que ahora tenían carreras exitosas. Pero, lo que realmente me convenció, fue su visión a largo plazo para mi carrera. No se trataba solo de contratos y dinero, sino de construir una marca personal, y utilizar mi plataforma para hacer una diferencia.

Desde entonces, John ha sido un pilar fundamental en mi vida profesional. Fue él quien negoció mi primer gran contrato y quien ha estado a mi lado en cada paso importante de mi carrera.

—Perfecto. Cuando llegue a casa la reviso.

—Genial, Amber. Y diles que, por más que piten, no avanzarán más rápido —bromea.

Me río.

—Hablamos pronto —me despido.

El tráfico, por fin, parece moverse un poco más.

Consigo avanzar hasta el semáforo y veo cómo cambia a verde justo a tiempo para permitirme pasar. Suspiro de alivio y prosigo con mi camino. Mientras me dirijo a casa, empiezo a planear cómo voy a abordar este nuevo proyecto y cómo puedo asegurarme de que realmente haga una diferencia.

Football Together es una oportunidad para cambiar las cosas y estoy decidida a aprovecharla al máximo.

Capítulo 4

Gol de vestuario: Justo cuando creías que todo estaba decidido, algo cambia el juego.

Henry

—Espero que tengan esa pasta que tanto te gusta —me dice Mark, a la vez que me da una palmada en la espalda.

—Más vale que sí. Después de la temporada que hemos tenido, me merezco ese plato —respondo, riendo.

No hemos avanzado mucho cuando un grupo de adolescentes nos reconoce y se nos acerca a toda prisa, con los teléfonos listos para inmortalizar el momento.

—¡Harrington! ¡Mark! —gritan—. ¿Podemos hacernos una foto? —pregunta uno de ellos.

Es habitual que me llamen Harrington, ya que es el nombre que llevo en la camiseta durante los partidos.

—Claro, sin problema —acepto sonriendo, mientras nos detenemos para las fotos.

Tan pronto como terminamos, seguimos disfrutando

de la noche, pero no llegamos muy lejos antes de que otro grupo de personas nos detengan. Esta vez son un par de turistas que parecen emocionados de habernos reconocido.

Nos detenemos, nos tomamos otra foto y seguimos.

Finalmente, llegamos al restaurante y entramos, agradecidos por la relativa privacidad del lugar. Nos acomodamos en sillas de cuero suave, cerca de la ventana, para poder ver las luces de la ciudad y disfrutar de la tranquilidad.

Las mesas están cubiertas con manteles blancos impecables y adornadas con centros de mesa elegantes, que consisten en arreglos florales frescos y velas aromáticas.

Uno de los camareros, con su traje impecable, nos entrega los menús que están encuadrados en cuero.

—Esperamos a Jack, ¿no? —pregunto, y dejo la carta encima de la mesa.

—Parece que lo has invocado. —Señala hacia la puerta.

Jack, el central de nuestro equipo, acaba de entrar al restaurante. Siempre es el último en llegar, fiel a su estilo de ser impuntual, pero con una gran sonrisa. Me giro y lo veo caminando de manera relajada y despreocupada.

—No sabéis cuánto necesitaba una noche así —dice nada más acercarse.

Jack está vestido con una camisa azul marino que resalta el tono de sus ojos azules, y que siempre parecen brillar con una chispa de diversión. Lleva unos pantalones de vestir

negros y unos zapatos de cuero que completan su estilo casual pero elegante.

—Claro, porque hace mucho que no cenas, ¿no? —bromea Mark.

—O no sales a cenar, venga ya —añado yo, con una sonrisa—. Eso cuéntaselo a la prensa, pero no a tus compañeros de equipo.

Él se ríe y se sienta con nosotros.

—Vale, vale... Lo admito. No es la primera vez que salgo a cenar esta semana. Pero esta noche es especial porque estoy con vosotros. —Nos guiña un ojo.

La cena se desarrolla en un ambiente relajado y lleno de camaradería. Pedimos una variedad de platos: pasta para mí, un filete para Mark y un risotto para Jack. La conversación fluye con facilidad. Hablamos de la temporada pasada, de nuestras expectativas para las vacaciones y de los rumores sobre la próxima temporada.

En un momento, Jack se levanta y se dirige al baño. Mientras tanto, Mark y yo seguimos conversando, disfrutamos de la comida y la compañía. Es todo tan fluido que, cuando veo a Jack acercarse, dudo del tiempo que ha pasado. Sin embargo, lo que me llama la atención son las tres chicas que parece que lo siguen.

Cuando vemos que nuestro compañero se gira para decirles algo, y ellas se ríen, ya sabemos cómo va a continuar la historia.

—Dime que no —me dice.

—Es Jack.

Conforme se acercan, Mark y yo intercambiamos miradas.

Jack no tarda en pedirle al camarero que añada más sillas a nuestra mesa.

—Hola, chicos —comenta una de ellas.

Jack las invita a sentarse. En cuanto se acomodan, me fijo en la que tiene el pelo castaño y ondulado. El vestido rojo que luce resalta bajo las luces del restaurante. Como se ha sentado a mi lado, giro mi cuerpo hacia el sentido contrario para susurrarle a mi compañero:

—¿Pero no iba a ser cena de amigos?

—Relájate, Henry. Un poco de compañía extra nunca viene mal.

—Siempre pensando en el equipo, ¿verdad? —Le miro con una sonrisa vacilona.

Jack se ríe.

—Exactamente, siempre pensando en el equipo.

Mientras tanto, Mark se las apaña para acaparar la atención de las tres, lanzando preguntas con ese tono casual suyo que siempre logra que la gente se relaje. Las chicas parecen responderle con interés, incluso la del vestido rojo, que sonrío de manera casi involuntaria, como si intentara no dejarse llevar demasiado por el encanto natural de mi amigo.

Nunca me he preocupado demasiado por ligar. Desde que estoy en los Galácticos, y mi cara es conocida, no necesito esforzarme demasiado. Es una ventaja que viene

con la fama y el éxito en el campo. Me lo tengo creído, lo sé. Pero, cuando cada vez que salgo, las miradas y los acercamientos son inevitables, uno empieza a acostumbrarse. No es que no aprecie la atención, pero es algo que ya doy por sentado.

Mi teléfono vibra en el bolsillo y lo saco discretamente. Es un mensaje de Jack.

Jack:

¿Vamos de fiesta o a casa? Por si no estás convencido de...

Levanto la vista y veo a Jack mirándome con una ceja levantada y una media sonrisa. Sabe que a veces prefiero una noche tranquila sin complicaciones adicionales. Reflexiono por un momento, mirando a las chicas que parecen estar disfrutando de la conversación con Mark.

Justo cuando mis dedos están deslizándose por el teclado para contestar a mi amigo, la chica de rojo se gira hacia mí y me pregunta:

—¿Qué tal sienta ser el campeón de la Liga? Debe ser increíble, ¿no?

Sonrío, captando su pregunta.

—Todo el trabajo duro vale la pena cuando consigues algo así —respondo, manteniendo el contacto visual.

—Debe ser agotador, pero también emocionante —añade, inclinándose de manera ligera hacia mí—. Me imagino que hay muchas celebraciones.

—Sí, hay muchas.

Ella sonríe.

No sé en qué momento hemos empezado a ligar, pero cuando me refiero a que no me hace falta hacer mucho, es justo esto. Mi teléfono vibra de nuevo y lo saco discretamente. Es otro mensaje de Jack.

Vale, veo que prefieres irte a casa.

Levanto la cara y veo a Jack riéndose, disfrutando de la situación. Me río también y le hago un gesto para que se relaje.

—¿Planes para esta noche? —les pregunto de manera directa a las tres chicas.

—¿Alguna sugerencia? —responde la del vestido rojo, con una sonrisa.

—Bueno, puedo pensar en algunas cosas interesantes que podríamos hacer —digo, en el mismo tono.

De repente, Mark interviene, rompiendo la tensión del momento.

—De hecho, os voy a acompañar a su casa porque la llave de la mía está ahí.

—¿Te has vuelto a dejar tu llave en mi casa?

Mark se encoge de hombros, sonriendo.

—Ya sabes cómo soy.

Las chicas se ríen.

Durante la conversación que se desarrolla a posteriori, deduzco que la chica del vestido rojo se llama Laura, ya que lo han mencionado de forma casual.

—Entonces, ¿a dónde vamos esta noche, campeón?
—pregunta, inclinándose hacia mí con un brillo en los ojos.

—Creo que tengo el lugar perfecto en mente —respondo con confianza. La noche apenas comienza.

Capítulo 5

Bajo los focos: Cuando toda la atención está sobre ti, y cada movimiento cuenta.

Amber

A mi llegada, el equipo de producción ya está en plena acción, ajustando luces y preparando los fondos para la sesión. La recepción del estudio es moderna y minimalista, con paredes blancas adornadas con fotos de alta moda y una alfombra de terciopelo en tonos grises que amortigua el sonido de los pasos.

Un asistente me saluda con una sonrisa profesional y me dirige hacia el área de maquillaje. El pasillo que lleva hasta allí está decorado con elegantes cuadros en blanco y negro, y luces ledes empotradas en el techo que aportan un brillo suave y uniforme.

El área de maquillaje es un espacio brillante y organizado. Me recibe una maquilladora con un delantal negro impecable, que me invita a sentarme en una de las sillas

cómodas, frente a un gran espejo iluminado por bombillas de luz cálida.

Mientras la maquilladora comienza a preparar mi piel con una base suave y contorno sutil, aprovecho para observar el entorno. El estudio tiene un diseño elegante, con pisos de madera clara que contrastan con las paredes de color gris. La calma del estudio choca con la expectativa que hay en el aire, mientras el equipo de producción se mueve con eficiencia, ajustando cada detalle para asegurar que todo esté perfecto.

—¿Cómo te sientes para la sesión? —me pregunta la maquilladora con una sonrisa amistosa mientras aplica el último toque.

—Lista para empezar —respondo, intentando no mostrar mi nerviosismo.

Una vez que la maquilladora se marcha, me dirijo hacia el área de la sesión de fotos.

A medida que me acerco al set, me detengo en seco al ver a Harrington en el centro, posando para la cámara. Tiene que ser una broma.

Decido acercarme a una chica del equipo de producción para confirmar mis sospechas.

—Perdona, ¿hay más futbolistas aquí hoy? —indago, tratando de mantener la calma.

Ella me sonrío, pero sus ojos revelan una pizca de sorpresa ante mi reacción.

—Solo vosotros. —Me señala a mí y luego a Henry.

Mi incredulidad crece. ¿En serio he vuelto a aceptar un contrato para un proyecto que ni siquiera cumple con las expectativas? La rabia me hierve por dentro; no puedo creer que me haya metido en esto de nuevo. La idea de tener que trabajar con Henry, un jugador que no esperaba ver aquí, solo agrava mi frustración.

De repente, alguien me llama para que me acerque al área de fotos.

Me resisto a una última mirada de desdén hacia el set y me dirijo hacia el grupo, tratando de recomponerme antes de enfrentar esta situación.

El técnico de la sesión, un hombre con una presencia imponente y un tono autoritario, se dirige a nosotros con una serie de instrucciones precisas.

—Bien, vamos a empezar. Lo que buscamos aquí son imágenes que resalten la conexión entre los futbolistas y el concepto del proyecto. Queremos transmitir fuerza, carisma y autenticidad. Así que, por favor, dadme lo mejor de cada uno.

Mi mirada se dirige hacia Henry. Lleva un conjunto deportivo de alta gama, con un diseño elegante y moderno que acentúa su figura atlética. La camiseta entallada y los pantalones deportivos ajustados contrastan con el fondo neutro del estudio. A primera vista, parece cómodo en el entorno, pero también noto que su expresión es algo distante, como si estuviera esperando que la sesión termine pronto.

De repente, Henry nota mi mirada. Se vuelve hacia mí y, con una expresión de leve curiosidad, me lanza un gesto interrogante, como preguntando: «¿Qué pasa?».

Es probable que en este momento Henry me vea como otra futbolista más, una compañera de profesión que está aquí para cumplir con su parte del trato. Tal vez, incluso piense que me emociona trabajar con él, como si fuera un honor compartir el set con una estrella en ascenso. La idea de que él se imagine que podría estar emocionada, por su presencia, me resulta irónica y frustrante.

He usado mis redes sociales para abogar por la igualdad en el fútbol, he hablado abiertamente en ruedas de prensa sobre la necesidad de mayor inclusión y he tratado de marcar una diferencia desde mi posición. Pero de Henry, no he visto nada. Ni una sola declaración, ni un *post* en redes sociales. Nada que indique que le importa usar su voz para algo más que promocionarse a sí mismo. Podría aprovechar la influencia que tiene, pero parece que no le interesa en absoluto.

Nos posicionan frente a la cámara. El técnico de la sesión nos dirige, intentando captar la conexión que se supone que debemos mostrar.

—Acercaos un poco más —nos dice el fotógrafo—. No os preocupéis por el logo de FFA. Probablemente, irá encima de vosotros; o sea, que no lo taparéis. Así parecéis... No sé, algo raro.

Harrington y yo intercambiamos miradas incómodas mientras tratamos de seguir las indicaciones. Nos movemos más cerca el uno del otro.

—¿Os conocíais? —Ajusta la cámara—. Vale, acabo de hacer una pregunta tontísima. Sois los dos futbolistas. O sea, ¿cómo no os vais a conocer? —Se ríe.

—Conozco en general —respondo con una ligera sonrisa, mientras me llevo el pelo largo y rubio hacia atrás, dejándolo caer en ondas sobre mis hombros— a los futbolistas.

Henry levanta una ceja.

—¿Estás englobando a todos en el mismo saco?

—Quizás es porque... sé cosas —dejo caer, con una sonrisa enigmática.

Me resulta casi divertido saber más sobre él y sus compañeros de lo que probablemente imagina. Mi hermano ha compartido suficientes historias para que pueda hacerme una idea bastante clara de quién es Henry Harrington fuera del campo de juego.

Nos damos cuenta de que nos hemos acercado mucho, casi sin querer. Los *flashes* continúan, inmortalizando el momento. La incomodidad inicial se mezcla con una tensión inesperada mientras seguimos posando para las fotos.

—Genial, genial. Quedaos así —expresa el fotógrafo.

Trato de conservar la pose y la expresión, mientras Henry y yo mantenemos el contacto visual.

—Así que sabes cosas, ¿eh? —murmura Henry, apenas audible para el fotógrafo.

—Más de lo que te imaginas —respondo en el mismo tono, sin apartar la mirada—. Digamos que tengo buenas fuentes.

Henry frunce el ceño, claramente intrigado por mi comentario. Antes de que pueda decir algo más, el fotógrafo nos interrumpe.

—¡Perfecto! Con esto creo que tendremos suficiente.

Harrington se aparta y comienza a marcharse hacia el otro lado del set.

Justo cuando se aleja, algo cae de su bolsillo. Sin pensarlo, grito:

—¡Henry!

Él se detiene de repente y se vuelve, con una expresión rara en su rostro.

—¿Henry? —pregunta, como si el nombre le resultara extraño en mi boca.

La he cagado. Mierda. Se me ha escapado sin pensar. He visto esa hoja caer al suelo mientras sacaba el teléfono de su bolsillo y a mi cerebro no le ha dado tiempo a procesar antes de gritar su nombre.

—Solo me llaman Henry dentro del vestuario —dice, con una mezcla de curiosidad y desconfianza en su tono.

Trago saliva y me esfuerzo por sonreír, intentando restarle importancia al asunto.

—¿Acaso no es tu nombre?

Henry frunce el ceño, como si estuviera considerando decir algo, pero finalmente no lo hace. Se encoge de hombros y se da la vuelta, alejándose en silencio.